

24 de julio de 2005

Para Cloti,
siempre a la verita tuya.

¡Toda una vida cuidando el fuego!
en el hogar, en los cuerpos,
en los destellos de inteligencia,
incluso bajo las cenizas.

Y de repente llega el incendio:
Arde el hígado en calenturas
y los pies me abrasan,
como rayos ciegos

Llueven los ojos, los tuyos,
los míos, como mares.
Y sin embargo, en la tormenta,
suavemente abrazamos la vida.

Con ardor tú, aunque exhausta.
Sin tregua yo, desesperadamente.
Polvo nos hace este tormento,
mas polvo enamorado.

Trigo molido somos,
llama de amor viva.

Eugenio Fernández